

UNO DE LOS PROBLEMAS
DE LA PESCA

Caladeros "anémicos"

La pesca es un mundo difícil. Un mundo complejo y desconocido, que tiene muchos problemas gravitando sobre su cabeza. Hace unos días saltó a los periódicos una información que aseguraba que el Gran Sol, esa zona en la que echan sus redes un buen número de los barcos españoles, estaba sobreexplotado y el rendimiento pesquero disminuía a marchas forzadas. La noticia se enmarca en un contexto de informaciones similares: la reducción de la pesca en el litoral, la contaminación de las aguas, el deterioro continuo de la flora y la fauna... Todo ello podría interpretarse como una época de crisis, como una situación crítica, para la industria que tiene su origen y su razón de ser en el mar. Sin embargo, en el Instituto Español de Oceanografía no son pesimistas. El subdirector del centro, Miguel Oliver tiene una especial confianza en la capacidad de recuperación del mar como fuente de vida.

MIGUEL OLIVER,
subdirector
del
Instituto
Español
de
Oceanografía

bajo se orientará hacia el nivel de productividad.

Explotación desordenada

Según nuestras noticias, la recogida de datos para elaborar



estos informes presenta serias dificultades, ya que las estadísticas oficiales son poco exactas, la atomización empresarial del sector dificulta la obtención de datos y no hay precisamente facilidades para realizar muestreos biológicos en las lonjas.

Pero hay otros temas que incidieren en este terreno de la pesca. Como el de la explotación desordenada de la plataforma litoral.

—Si, eso es cierto. Todo el litoral está excesivamente trabajado. Y esto afecta a la flota de bajura. Eso no quiere decir

Condiciones vitales

—Hace unos días se celebró en Vigo una reunión del grupo de biología pesquera del Atlántico, en la que participaron oceanógrafos de los laboratorios de La Coruña, Santander, Vigo y Madrid, para coordinar y planificar el trabajo a desarrollar en los próximos años. Los temas que serán objeto de análisis durante este tiempo son todos los relacionados con las condiciones vitales de la merluza, la albacora, la anchoa y el atún. Al mismo tiempo, para poder disponer de una visión de conjunto se estudiará la industria de la pesca, su rendimiento económico, su desarrollo técnico... Cuando dispongamos de toda la información que producirán estos estudios, podrá hacerse una evaluación rigurosa de la situación en que nos encontramos y del futuro de la industria pesquera.

El Instituto Español de Oceanografía cuenta con ocho laboratorios distribuidos estratégicamente por el litoral del país. Desde ellos se viene realizando una intensa labor para conocer a fondo las características de la fauna marítima.

—Dice usted que la zona del Gran Sol está sobreexplotada. Es cierto. Pero esto es un problema fundamentalmente económico, no biológico. No quiere decir que la merluza, que es el pescado más frecuente en ese área, desaparezca o disminuya, sino que el número de barcos es tan grande que las capturas son menores y, por tanto, económicamente, el rendimiento decrece. Hay que ir, entonces a una racionalización de la explotación de estas zonas en las que faenan barcos de varios países. Nuestro tra-



- «La sobreexplotación de la zona del Gran Sol es un problema económico, no biológico»
- «La contaminación sólo es problema en zonas muy reducidas y localizadas»
- «El número de barcos es tan grande que las capturas son menores, pero la merluza no está en peligro»
- «Hay que racionalizar la explotación»

que alguna especie esté en peligro de extinción o que se aleje de las aguas próximas a la Costa. Ni mucho menos. Lo que ocurre es que el rendimiento económico de los pescadores disminuye. Pero biológicamente, el mar se recupera.

—¿Y la contaminación?

—Yo no creo que sea un problema tan grave. Entendámonos, lo es en zonas muy reducidas, muy localizadas. Por ejemplo, en la desembocadura del

Tinto y el Odiel las ostras acumulan una cantidad de cobre que puede llegar a ser peligrosa, se estropea el sabor... Pero en el Guadiana o el Guadalquivir ya no se produce el problema. Los principalmente perjudicados son las especies sedentarias, como moluscos o crustáceos. Los peces que no son sedentarios, como la sardina o la anchoa, y son, por otra parte, de una gran fecundidad. Y las condiciones ambientales les influyen. Por ejemplo, en las proximidades de una planta industrial pueden poner huevos que no llegan a vivir, pero si viajan ponen huevos en otro lugar que sí son útiles.

Así están las cosas para ese mundo desconocido y sorprendente de la pesca. Hay problemas... pero menos. El litoral, los grandes caladeros de pesca están muy trabajados, anémicos. Pero la mar es ancha y fuerte y se recupera a marchas forzadas. Por lo demás, los estudios biológicos no son alarmantes. Las especies continúan sus ciclos vitales con normalidad, saltándose un poco por encima las voces alarmistas de los que ven todos los peligros de la contaminación en un futuro próximo para la Humanidad. Todavía —y por muchos años— tenemos asegurada la aristocrática merluza o la democrática sardina. Y que no falte.

L. AZCONA
(Fotos Antonio y archivo)